Paso a paso

by Smoking Crow

Category: PokÃ©mon
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Characters: Barry/Jun, Lucas/Kouki, Riley/Gen
Pairings: Riley/Gen/Barry/Jun
Status: In-Progress
Published: 2016-04-06 03:01:49
Updated: 2016-04-20 01:25:27
Packaged: 2016-04-27 23:09:55
Rating: T
Chapters: 4
Words: 6,353
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: [Yaoi] [Riley/Jun] De como el conocerse habÃ-a sido el principio de todo. El primer paso de muchos que le seguÃ-an. [Serie de viÃ±etas]

1. Primera impresiÃ³n

**Disclaimer: **PokÃ©mon NO me pertenece. Es de propiedad de _Satoshi Tajiri y de Nintendo_. Yo solo uso sus personajes para volverlos homo a voluntad, eh.

**Parejas: **_RammingSteelShipping._ [Riley/Jun] Primer fic de esta pareja, joder.

Advertencias: Game!Verse. OoC -porque sÃ-, fue difÃ-cil, ni siquiera conozco mucho de Riley-. Los nombres de los protagonistas estarÃ¡n en su idioma original -Hikari/Kouki/Jun- porque me mola mÃ¡s asÃ-. En cuanto a los demÃ¡s personajes, irÃ© viendo. Yaoi -relaciÃ³n chico/chico-. Y creo que eso es todo.

**Dedicado **con todo mi corazÃ³n a **Tetra Zelda **u _Onee-chan_. Quien siempre quiso leer de esta pareja pero ni al caso. Espero que no sea una _shit_.

* * *

><p>I.I- **Primera impresiÃ³n**.

â€” Â¡Ko-u-ki!â€” la voz de Jun volviÃ³ alzarse, sonando demasiado fuerte y clara â€”muyâ€” a pesar de lo ruidoso que era el ambiente. El motor del barco no era precisamente una linda melodÃ-a, tampoco es que se escuchara muy despacio precisamente, pero a Jun poco parecÃ-a importarle. O nada, siendo el caso. Kouki bajÃ³ el libro que leÃ-a â€”uno que se habÃ-a tomado la molestia de pedir en la biblioteca de Ciudad Canalâ€” para observar, con el ceÃ±o ligeramente fruncido,

como el rubio agitaba los brazos exasperadoâ€”, Â¿Â¡CuÃ¡ndo diablos vamos a llegar!? Â¡Llevamos demasiado tiempo en este viejo y ruidoso barco!, Â¡me estoy aburriendo de esperar!

â€” Â¡Hey, chico, no te metas con mi barco!

Jun sÃ³lo ignorÃ³ la queja del auto proclamado capitÃ¡n, dando un chasquido impaciente. Su compaÃ±ero simplemente suspirÃ³ cansado.

â€”Jun, compÃ³rtate, por favor.

â€” Â¿Â¡Pero quÃ© dices, Kouki!? â€”RodÃ³ los ojos, cruzÃ¡ndose de brazos y mostrando una mueca ofendidaâ€”. Â¡Si me estoy comportando!

â€”Primero, baja un poco la vozâ€”seÃ±alÃ³, ciertamente irritado. El rubio mascullÃ³ algo en voz baja pero Kouki prefiriÃ³ ignorarlo â€”como acostumbraba hacer cuando el rubio se ponÃ-a asÃ- de pesadoâ€”. â€”Bien, ahora mantente asÃ- solo un poco mÃ¡s. No falta mucho para llegar a Isla hierro.

Y con eso dicho, retomÃ³ su lectura y su tarea de ignorar al ruidoso e impaciente chico que tenÃ-a como acompaÃ±ante. Jun le mirÃ³ con reproche mal disimulado antes de vociferar una respuesta:

â€” Â¿Â¡Que no falta mucho!? Â¡Pero si eso dijiste hace veinte minutos! â€”y volviÃ³ a apoyar su mentÃ³n sobre la barra frÃ-a del barco, siendo salpicado por las gotas saladas del mar cada vez que avanzaban, lento como una tortuga pero avanzaban. Aburrido, volviÃ³ a hablar: â€” Â¿Â¡Por quÃ© soy yo el que estÃ¡ aquÃ- y no Hikari!? Â¡Se supone que ella sabe mÃ¡s de esta supuesta isla!

â€”Jun, ya te lo dijeâ€”Kouki arqueÃ³ una ceja, sin apartar la vista del libroâ€”. Y te lo repetÃ- dos vecesâ€”aclarÃ³.

â€”Bien, entonces no te importara decirlo de nuevo.

Kouki suspirÃ³ con exasperaciÃ³n.

â€”EstÃ¡s aquÃ-â€”empezÃ³ con suavidad, esperando que asÃ- al menos â€”esta vezâ€” las palabras se quedaran dentro de la cabeza del rubioâ€”, porque Hikari estÃ¡ ocupada con su nuevo tÃ-tulo de campeona. Y tÃº, todo lo contrarioâ€”se encogiÃ³ de hombros, antes de continuarâ€”. AdemÃ¡s, el profesor necesitaba que alguien mÃ¡s viniera a la isla para ayudarme con la informaciÃ³n de la PokÃ©dex.

â€” Â¡Por supuesto!, como no se me ocurriÃ³ antes. Ese maldito viejo siempre estÃ¡ metido en to-

â€”No seas mal agradecidoâ€”le cortÃ³ Kouki bruscamenteâ€”. Si no fuera por el profesor, tÃº ni siquiera estarÃ-as aquÃ-, Jun.

Jun soltÃ³ el aire que habÃ-a retenido para reclamar, terminando por fruncir mÃ¡s el ceÃ±o. Al fin y al cabo, Â¿quÃ© podÃ-a decir ante eso? Nada. Y Kouki lo sabÃ-a â€”el muy bastardo lo sabÃ-a muy bienâ€”. El asistente del profesor tenÃ-a ese maldito punto a su favor. Y Ã©l no iba a ser TAN malagradecido con alguien que relativamente hizo su sueÃ±o realidad. De paso, tambiÃ©n el sueÃ±o de

Hikari, su amiga de la infancia.

Al final, para la suerte de todos, Jun dejÃ³ de replicar.

Se dedicÃ³ a observar el mar que tenÃ-a frente a Ã©l, sin ver ninguna seÃ±al de esa condenada Isla. Nuevamente suspiro aburrido. Realmente odiaba verse arrastrado a lugares lejanos de la regiÃ³n para investigar algo que de hecho a Ã©l no le importaba. Lo peor era que no podÃ-a negarse, mÃ¡s cuando eran Ã³rdenes del profesor y su â€”no tan desagradableâ€” asistente. Ã‰l ahora deberÃ-a estar entrenando con Empoleon para luego ir pasar el rato en la mansiÃ³n de Hikari, con esta Ãºltima echÃ¡ndole la bronca por, segÃºn sus palabras, hacer el vago en una casa que ni siquiera le pertenecÃ-a.

Pero no, que para ellos eso era exactamente lo mismo que hacer nada. Y por eso no podÃ-an dejarlo libre de esas aburridas tareas.

Â¿QuÃ© Jun estÃ¡ libre? Â¡Pues que vaya!
>Â¿QuÃ© no quiere? Â¡QuÃ© importa eso!, Â¡Nadie le estÃ¡ preguntando si quiere de todos modos!

Kouki carraspeÃ³ llamando su atenciÃ³n.

â€”Jun, en la Isla hierroâ€¦, podrÃ¡s entrenar.

Jun sonriÃ³ entusiasmado, por primera vez en lo que llevaban de viaje. Si en el fondo, Kouki era buena persona.

Al fin habÃ-a una maldita cosa buena en toda esa idea de investigar y pasÃ¡rsela quieto en un viejo barco. Porque para Ã©l quedarse quieto era algo si bien no imposible, sÃ- que era bastante difÃ-cil.

EstÃ¡ vez sacÃ³ a Empoleon de su PokÃ©ball para contarle con todo lujo de detalles su nuevo plan de entrenamiento en esa isla â€”en la que si bien conociÃ³, no fue mÃ¡s que un dÃ-a durante su aventuraâ€”. Kouki se resignÃ³ a escuchar la perorata de Jun en todo lo que restaba de viaje. Y probablemente tambiÃ©n tendrÃ-a que soportar sus escapadas en la Isla, dejÃ¡ndole a Ã©l todo el trabajo. No, no era probable â€”para quÃ© mentir, vamosâ€”, Kouki estaba _seguro_ de que eso pasarÃ-a.

Por eso es que de cierta forma, apoyaba a Jun.

El profesor era bastante desconsiderado por enviarlos juntos. Al menos con Hikari, habrÃ-a estado seguro de terminar esa investigaciÃ³n rÃ¡pido y con Ã©xito. Y de paso, habrÃ-a sido divertido. La chica era bastante agradable con Ã©l a diferencia de cierta compaÃ±Ã-a. Pero no. Que al profesor las opiniones ajenas parecÃ-a que poco le importaban. O nada, para el caso.

â€” Â¡Ah, mira, al fin se ve la Isla!

Kouki se levantÃ³ ante el grito tan escandaloso y propio de la ruidosa voz del rubio. RecogiÃ³ su mochila en la que se habÃ-a estado apoyando y se preparÃ³ para bajar para cuÃ¡ndo llegarÃ¡n. Jun por otro lado, parecÃ-a estar a punto de saltar de barco para llegar mÃ¡s rÃ¡pido.

Tardaron diez minutos en llegar a tierra para la impaciencia del rubio. No porque la Isla aÃºn estuviera lejos ni nada de eso. MÃ¡s

bien, una venganza del capitÃ¡n hacÃ-a el niÃ±ato rubio que habÃ-a insultado su barco. Una parte importante de su orgullo, para ser mÃ¡s claro.

Y Kouki tuvo que hacer de intermediario responsable para que el capitÃ¡n disculpara el comportamiento anterior de su compaÃ±ero, â€”y de paso, agradecerle por traerlos a la Isla sin cobrarles, mÃ¡s bien, se lo tomo como un favor que le debÃ-a a Hikariâ€”. Se girÃ³ hacÃ-a donde suponÃ-a estaba Jun, para reclamar una pronta y merecida disculpa hacÃ-a el capitÃ¡n, pero siquiera alcanzÃ³ a voltearse cuando escuchÃ³ fuerte y claro desde abajo del barco:

â€” Â¡Kouki!, Â¡el que llega Ãºltimo tendrÃ¡ que hacer los deberes del otro por un mes!

Kouki lo observÃ³ completamente atÃ³nito.

Â¿En quÃ© momento Ã©l-? No, no valÃ-a la pena siquiera pensarlo.

>Se trataba de Jun.<p>

Kouki rodÃ³ los ojos antes de echarse a correr tras su compaÃ±ero, tomando el equipaje olvidado del rubio a la hora de bajar del barco. Si es que a veces Jun se comportaba como un niÃ±o. De esos revoltosos y ciertamente insoportables. Y Kouki tenÃ-a que hacerle de madre regaÃ±ona cuando Hikari no estaba para reemplazarlo.

Pero para eso estaban los amigos, Â¿no?

Apenas terminaba de cruzar el puente cuando Jun sintiÃ³ los pasos que le seguÃ-an. SonriÃ³ con burla. Era imposible que Kouki lo alcanzarÃ¡ ahora. Se girÃ³ un momento para echarle mÃ¡s prisa a la tortuga de su compaÃ±ero â€”ignorando que su lentitud se debÃ-a al peso de sus equipajesâ€”, notando como la mueca de fastidio en este se acentuaba mejor en su rostro y parecÃ-a mascullar un insulto hacÃ-a su persona. PrefiriÃ³ ignorar eso Ãºltimo de todas formas.

Ja, definitivamente Ã©l ganarÃ-a esa â€”injustaâ€” carrera.

Se volviÃ³ a mirar al frente.

Cinco segundos despuÃ©s, Kouki paro de correr para comenzar a procesar la extraÃ±a situaciÃ³n.

El golpe seco que Jun se habÃ-a dado contra algo, o mÃ¡s bien alguien, habÃ-a sido lo suficientemente preocupante para agregar una falta de reacciÃ³n en cualquiera de los presentes. Pero sobre todo, una falta de reacciÃ³n de Jun era lo mÃ¡s preocupante. Porque vamos, Â¡hablamos de Jun! Ã‰l siempre reaccionaba ante todo â€”que no lo hiciera de buena forma era un tema totalmente aparte.

MascullÃ³ un insulto, en lo que sentÃ-a unas manos sobres sus hombros que lo separaban del lugar donde se habÃ-a ido a estampar con tanta fuerza. Ahâ€¦ por eso odiaba distraerse.

Ahora le dolÃ-a la nariz.

FrunciÃ³ el ceÃ±o, levantando la cabeza para observar con su mirada de mÃ¡s mala leche al bastardo con el que se habÃ-a chocado. De paso, esperaba poder asesinarlo con solo mirarlo. Aunque eso era pedir

demasiado. Incluso Jun sabÃ-a eso.

El llamado _bastardo_ hizo una mueca de genuina preocupaciÃ³n hacÃ-a el rubio.

â€”Lo siento. Â¿EstÃ¡s bien?

El tipo ni se inmuto ante la mirada tan desagradable de Jun. Al fin y al cabo, estaba preocupado por el chico que lo habÃ-a atropellado de esa manera apenas llegaba. AdmitÃ-a que era una curiosa forma de saludar, pero un tanto peligrosa. Realmente no la recomendaba.

â€” Â¿A ti quÃ© te parece? â€”Le recrimina el rubio, entrecerrando los ojos. â€” Â¡Casi me has roto la nariz! Â¡No te cruces asÃ-, es peligroso! Esto no se va a quedar asÃ-, te-

â€”Jun, deja de exagerarâ€”Kouki se acercÃ³ a ellos apenas Jun habÃ-a empezado a quejarse, se habÃ-a divertido ya de solo ver a su compaÃ±ero, pero ya era hora de intervenir antes de que Jun dijera algo desagradableâ€”. Es tu culpa por distraerte de todos modos.

â€” Â¡Pero si Ã©l se cruzÃ³! â€”aclarÃ³, apuntando al susodicho antes de arquear una ceja, confundidoâ€”Y de todas formas, Â¿quiÃ©n es _Ã©l_?

Kouki suspirÃ³ antes de volverse al otro chico. De paso, ignorar al ruidoso de su compaÃ±ero â€”como le hacÃ-a siempre, a veces hasta parecÃ-a natural el dejar a su amigo sin respuestaâ€”.

â€”Riley. â€”SeÃ±alÃ³ â€”Yo soy Kouki. Hikari me ha hablado sobre ti.

Riley sonriÃ³ encantado.

â€”SÃ-, Hikari tambiÃ©n me hablÃ³ de ustedes. Dijo que iban a venir para investigar algo. â€”se encogiÃ³ de hombrosâ€” Un gusto, Koukiâ€¦ y Jun.

El rubio volviÃ³ a escandalizarse.

â€” Â¿Â¡Y tÃº cÃ³mo demonios sabes mi nombre!?

â€”Kouki lo dijoâ€¦ cuando llegÃ³ aquÃ-.

Riley sonriÃ³ divertido ante la reacciÃ³n del chico. Y Kouki solo rodÃ³ los ojos ante la estupidez de su compaÃ±ero al no darse cuenta de lo que era tan evidente.

â€”Riley nos harÃ¡ de guÃ-a en lo que dura nuestra estadÃ-a en la Isla hierroâ€”aclarÃ³ Kouki, dirigiÃ©ndose a Jun que miraba al otro desconfiado.

Jun se girÃ³ a mirarle.

â€”Esperaâ€¦â€”Jun negÃ³ con la cabeza, antes de volver a apuntar a Rileyâ€”me estÃ¡s diciendo, Â¿quÃ© vamos a pasar una semana en esta Isla, con un chico â€”desconocido y por demÃ¡s extraÃ±oâ€” que para colmo vive solo en una isla?â€”bufÃ³ con sornaâ€” Â¿Es broma, verdad?

Riley comenzÃ³ a reÃ-r en lo que una nueva discusiÃ³n entre sus nuevas visitas se llevaba a cabo. Frases como "_compÃ³rtate_" o "_ten un poco mÃ¡s de respeto_" era lo que mÃ¡s se repetÃ-a. Jun se cruzÃ³ de brazos a mitad del sermÃ³n del responsable asistente del profesor, para volverse a analizar al que harÃ-a de guÃ-a en esa aburrida isla.

Un hombre mayor con cara de ser amable y tranquilo. Para colmo, el tipo vestÃ-a como uno de esos prÃ-ncipes de los cuentos. O de las pelÃ-culas de Disney para el caso.

Dicen que la primera impresiÃ³n es importante.

Y Jun no podrÃ-a tener una peor impresiÃ³n de ese hombre.

DespuÃ©s de todo, casi se rompe la nariz por su culpa.

* * *

><p>Y eso es todo, por hoy. SerÃ¡ una serie de viÃ±etas divididas en dos partes. AsÃ- que esta serÃ¡ la primera y ya veremos hasta donde llegamos, eh.
>Â¡Saludos!<p>

2. Desayuno

**Disclaimer: **PokÃ©mon NO me pertenece. Todo sus derechos reservados a _Nintendo_ y a _Satoshi Tajiri_, el creador de este universo.

**Advertencias: **So, lo de siempre. OoC, alguna que otra falta ortogrÃ¡fica y gramatical. AlgÃºn dÃ-a lo corregirÃ©... algÃºn dÃ-a.

* * *

><p>I. II- Desayuno.

Fue despuÃ©s de dos dÃ-as cuando Jun se decidiÃ³ a dirigirle la palabra.

Y aunque lo habÃ-a hecho mÃ¡s por obligaciÃ³n que por otra cosa, Riley parecÃ-a encantado de por fin intentar llevarse bien con el chico. HabÃ-a que destacar lo de _intentar._

â€” Â¿Me pasas la leche?

Porque segÃºn Riley, habÃ-a mejores maneras de comenzar una conversaciÃ³n como corresponde.

ReciÃ©n habÃ-a entrado a la sala de su hogar cuando observÃ³ al rubio en su cocina. Se acercÃ³ a la nevera para sacar el lÃ-quido que Jun de buenas le habÃ-a pedido al verlo llegar. ArrastrÃ³ los pies y dio un bostezo antes de sacar la mencionada caja blanca de su sitio. El rubio esperaba al otro lado de la cocina con la mano alzada, esperando la leche que tardaba en llegar. AlzÃ³ una ceja antes de girarse hacÃ-a el mayor.

â€” Â¿QuÃ©-?

â€”Buenos dÃ-as, Jun. â€” saludÃ³, con una sonrisa de lo mÃ¡s amable. Jun frunciÃ³ los labios, esperando la caja de leche. Pero muy al contrario, Riley se negaba a dejarlaâ€”Despertaste temprano hoy, Â¿no?

Jun se encogiÃ³ de hombros con fingido desinterÃ©s, arrebatando el lÃ-quido de sus manos. Seis segundos despuÃ©s, en absoluto silencio, Jun llenaba tres tazones de leche hasta el borde sin siquiera importarle lo que derramaba sobre el mesÃ³n.

Riley se aguantÃ³ un suspiro.

Para Ã©l, quien su Ãºnica compaÃ±Ã-a en esa isla era Lucario y los demÃ¡s PokÃ©mon, era bastante difÃ-cil el llevarse con un chico menor que parecÃ-a ser tan distante, â€”al menos con Ã©l a quien apenas conocÃ-aâ€”. El chico era energÃ©tico hasta decir basta y Ã©l sentÃ-a que no podÃ-a seguir el ritmo.

Y realmente lo intentaba.

Pero eran demasiado distintos. Mientras el buscaba tranquilidad y paz en el interior de una cueva, Jun buscaba aventuras o molestar a alguien en el resto del mundo. Solo le bastÃ³ un dÃ-a completo de conocerlo para caer en cuenta de esa personalidad tan brillante que poseÃ-a el chico. Eso, y lo que Hikari le habÃ-a contado en su momento.

Iba a darse la vuelta, cuando el rubio carraspeÃ³ llamando su atenciÃ³n:

â€” Â¿Â¡A dÃ³nde vas sin desayunar!? â€” el grito terminÃ³ por despertar todos sus sentidos. AbriÃ³ los ojos antes de girarse y ver alrededor, pensando que se dirigÃ-a a Kouki y que Ã©l no se habÃ-a dado cuenta de su presencia. Pero nada. Que parecÃ-a que le hablaba a Ã©l y todo. Jun arqueÃ³ una cejaâ€”. Â¿Â¡Acaso no te dijeron que el desayuno es la comida mÃ¡s importante del dÃ-a!?

â€”Noâ€¦ Bueno, sÃ-â€”dejÃ³ escapar una risa nerviosa, la mirada del rubio le seguÃ-a viendo con reprocheâ€”. Gracias.

â€”No me las des.

Riley se encogiÃ³ de hombros con fingido desinterÃ©s.

â€”Aunque, si mal no recuerdo, Kouki era el que se encargaba del desayuno, Â¿no?

â€”SÃ-â€¦ buenoâ€”mascullÃ³, avergonzadoâ€”, en realidad, hay dos razones para esto.

Le seÃ±alo distraÃ-damente, mirÃ¡ndolo de reojo.

â€”A decir verdad, querÃ-a disculparme. Â¡Ya sÃ© que no querÃ-as romperme la cara ni nada de eso! Peroâ€¦â€”se encogiÃ³ de hombrosâ€”, en fin. Que doliÃ³. Â¡Y un montÃ³n!

â€”No te preocupes por esoâ€”Riley tenÃ-a la sospecha que aquella disculpa no habÃ-a surgido por voluntad propia. Kouki parecÃ-a haber metido mano en alguna conversaciÃ³n que habrÃ-a tenido con el rubio.

Y no se equivocaba. DespuÃ©s de todo, Jun no era de las personas que daban el hueso a torcer. â€” Â¿Y el segundo motivo?

â€”Pues, Â¡que perdÃ- una carrera contra Kouki!â€”chasqueÃ³ la lengua al recordar casi tan perfectamente la sonrisa burlona que le dio Kouki al llegar a la cueva el primer dÃ-a. "_Adivina quiÃ©n llegÃ³ Ãºltimoâ€¦"_ le decÃ-a, haciÃ©ndole sentir abochornado por completoâ€”. AsÃ- que aquÃ- me tienes. Con los deberes.

Definitivamente, Riley ahora entendÃ-a esa mala actitud de Jun durante todo el primer dÃ-a. Y no puede evitar reÃ-r ante eso.

Vaya que era infantil.

Y no podÃ-a negar que en realidad le agradaba esa parte del chico. Aunque tambiÃ©n podrÃ-a ser que a Riley le agradaba todo tipo de gente.

â€”Ya estÃ¡. Â¡Ve a sentarte!

Dicho esto, Riley fue a acomodarse en la silla en lo que Jun servÃ-a sobre la mesa lo que era un gran tazÃ³n de leche con lo que parecÃ-a ser cereal. SintiÃ³ una gota rodar por su mejilla. No era que no le gustase la leche, pero Ã©l era un hombre. Un hombre mayor que solÃ-a desayunar una taza de cafÃ© antes de cualquier cosa. Aun asÃ- no replico. Que el chico podÃ-a enojarse y por supuesto que Ã©l no querÃ-a pasar el resto de la semana con Ã©l chico enfadado.

Volteo hacÃ-a el pasillo algo confundido.

â€” Â¿No vas a despertar a Kouki?

Jun soltÃ³ una carcajada antes de sentarse a su lado.

â€” Â¿Lo dices en serio? â€”el tono sugerente con el que habÃ-a preguntado parecÃ-a tratar de hacer parecer lo obvio y estÃºpida que era su pregunta. Pero Riley seguÃ-a mirÃ¡ndolo curioso mientras llevaba el â€”no tan apetecibleâ€” desayuno a su boca. Jun rodÃ³ los ojos antes de seÃ±alarlo con la cuchara: â€”Kouki es como una bestia cuando le vas a despertar. La Ãºltima vez fui con Hikari a despertarlo a su casa. Â¡Y el muy bastardo me tirÃ³ el despertador por la cabeza!

â€” Â¿Y quiÃ©n fue el de la idea de despertarme a las siete de la maÃ±ana en mi Ãºnico dÃ-a libre?

Jun levanto la cabeza para ver al reciÃ©n llegado dando un ligero bufido.

â€”Fue mi idea, por supuesto, pero-

E inmediatamente despuÃ©s Kouki rodÃ³ los ojos cortando las excusas que seguramente llegarÃ-an.

â€”Ya no importa, Junâ€”y se sentÃ³ al otro lado de donde estaba sentado Jun, con una cara de zombie que ni a golpes se le iba. A Jun esa faceta de su compaÃ±ero le causo gracia. Pero Kouki no estaba dispuesto a que Jun sea el Ãºnico que se la pasara bien esa maÃ±ana. Dio un ligero bostezo, observando al rubioâ€”. Estoy esperando mi

cafÃ©.

â€” Â¡Pues ve y hazlo, vago!

â€”Lo siento, Jun. Pero si no mal recuerdo, tu dijiste que harÃ-as mis deberes, _por un mes_â€”seÃ±alÃ³ tal y como si se tratara de una maldiciÃ³n, con una media sonrisa â€”una malvada sonrisa a la perspectiva de Junâ€” expandiÃ©ndose por el rostro adormiladoâ€”, y ahora mismo, mi deber serÃ-a un cafÃ© para el desayuno.

â€” Â¡Mira que eres abusivo!

A pesar de la queja y los constantes insultos en voz baja, Jun se levantÃ³ para ir a hacer el condenado cafÃ© a su amigo, retirando el tazÃ³n de leche que obligado tendrÃ-a que tirar. Vaya desperdicio.

Y antes de entrar por la cocina, se girÃ³ casi automÃ¡ticamente al sentir la mirada azulada del mayor. Se aventurÃ³ a preguntar:

â€” Â¿TÃº tambiÃ©n quieres cafÃ©?

Riley asintiÃ³ casi entusiasmado antes de que Jun se fuera hacÃ-a la cocina.

â€”Que Jun te ofrezca algo que no sea una batallaâ€¦ es un buen logro.

â€” Â¿Va en serio?

â€”Claro que va en serioâ€”murmurÃ³â€”hablamos de _Jun._

Y Riley se sintiÃ³ satisfecho de lograr algo con el chico rubio que tan distante se habÃ-a comportado los primeros dos dÃ-as. Porque si habÃ-a que ser sincero; con Kouki se llevaba bien, casi igual que con Hikari cuando llegÃ³ ese dÃ-a a la isla para ayudarlo con los tipos malos de los trajes raros.

Pero tambiÃ©n querÃ-a llevarse bien con Jun.

Alguien como Jun que era completamente diferente a Ã©l.

Y ahora, que el primer paso habÃ-a sido llevado de forma exitosa, estaba seguro de que las cosas entre ellos funcionarÃ-an mejor desde ahora.

Realmente esperaba que pudieran ser buenos amigos.

3. Limpieza

**Disclaimer: **PokÃ©mon y todo su universo NO me pertenece. -si fuera mio, Gold y Pearl se hubieran conocido... ehem-. Todos sus derechos reservados a _Nintendo_ y a _Satoshi Tajiri._

**Advertencias: **Lo de siempre. OoC -siempre el OoC, me persigue... (?)-. Uno que otro dedazo ortogrÃ¡fico y/o gramatical.

* * *

><p> - Limpieza.

Esa misma tarde, Riley ayudÃ³ a lavar los trastes sucios de su propia casa. Y no del todo por voluntad propia, cabe aclarar.

Jun, a su lado, se dedicaba a trapear el suelo de la cocina mientras desde la comodidad de la sala podÃ-a escuchar a Kouki, quien le daba un sermÃ³n digno de una madre sobre lo que es la importancia de la limpieza. Jun no puede evitar bufar mientras aplica mÃ¡s fuerza en el trapeador a la hora de limpiar la madera del suelo, que por cierto, tampoco es que estuviera demasiado sucio. Frunce el ceÃ±o de forma permanente, estaba de mal humor, sÃ-. Y eso era mÃ¡s que notable. Ni siquiera hacÃ-a falta escuchar sus balbuceos de insultos y maldiciones, o ver su ceÃ±o eternamente fruncido junto con la mueca indignada de su rostro para darse cuenta de lo obvio. Y es que ni siquiera su madre le hacÃ-a limpiar su habitaciÃ³n tan profundamente. Pero eso parecÃ-a no importarle a Kouki. Ã‰l solo se limitaba a dar las Ã³rdenes y Ã©l, sin derecho a reclamar como siempre tenÃ-a que obedecer â€”porque sÃ-â€” por perder esa carrera auto impuesta.

Si es que le pasa por imbÃ©cil.

Y para agregar mÃ¡s dramatismo a la escena, Jun podÃ-a jurar escuchar el suave tarareo de su compaÃ±ero desde la sala, una vez habÃ-a dejado el inspirador sermÃ³n para dedicarse a lo-que-sea. Pero la melodÃ-a que salÃ-a de Ã©l no era algo que Jun considerarÃ-a lindo y agradable, como era de esperar. Si no que tenÃ-a ese toque malvado, de esos tarareo que te hacen estremecer y cohibirte del temor que causa. Como riÃ©ndose de la desgracia que el sufrÃ-a, tratando de quitar las manchas permanentes del suelo de una casa que siquiera era la suya. Si es que Kouki â€”a su opiniÃ³nâ€” era un sÃ¡dico en el fondo. A uno que le gustaba la limpieza y molestar a Jun a su forma, de paso.

Y noâ€¦ _no estaba exagerando, Â¡para nada!_

Aunque desde otro punto de vista, sÃ- que lo estaba.
>Y en extremo, vaya.<p>

VolviÃ³ a suspirar con indignaciÃ³n, pesadez y aburrimiento. Riley no podÃ-a evitar el observar de reojo, divertido y con pena â€”sobre todo eso Ãºltimoâ€” la reacciÃ³n infantil del rubio, a quien veÃ-a tan reacio a colaborar con la limpieza. No apoyaba del todo la versiÃ³n de Jun donde ponÃ-a a Kouki como un sÃ¡dico aprovechado; pero sÃ- que le daba lastima al ver como el rubio estaba obligado a limpiar su propia casa. Porque no era culpa de Jun que se vieran todos haciendo la limpieza, y tampoco algo propio del mismo Kouki solo para molestar a su amigo. Para nada, que era su culpa y solo la de Riley por dar una idea tan trivial como ordenar un poco antes de salir a hacer el trabajo que les correspondÃ-a.

Porque Kouki pareciÃ³ olvidar que tenÃ-an trabajo que hacer cuando ordenÃ³ â€”con toda la emociÃ³n que Kouki puede tenerâ€” que podÃ-an tomarse ese Ãºnico dÃ-a libre para ordenar la casa de Riley, a modo de agradecimiento por aceptarlos ahÃ-.

En ese momento, el Ãºnico que parecÃ-a fastidiado con la idea de limpiar, era Jun.
>Obviamente. Jun intento replicar, pero antes de pudiera abrir la boca Kouki le habÃ-a cortado las ganas con un simple

"tu-perdiste-_la-carrera_", que hizo que jun se tragara sus quejas y tomara el palo del trapeador de mala gana.

Riley dejo de observar los movimientos del rubio con el dichoso implemento de limpieza, antes de volverse a su quehacer de lavar los trastes del desayuno.

â€”Jun.

El rubio mascullÃ³ un nuevo insulto por la sorpresa del llamado, antes de dirigirse al azabache. ArqueÃ³ una ceja antes de murmurar:

â€” Â¿QuÃ©?

â€”Lo siento por meterte en esto.

â€”SÃ-, buenoâ€¦ me la debes de todas formas.

Riley soltÃ³ una risita, girÃ¡ndose a ver los orbes Ã¡mbar del menor.

â€”Nos conocemos hace dos dÃ-as, y ya te debo dos cosasâ€”replicÃ³ con falsa indignaciÃ³n encogiÃ©ndose de hombros. Jun le observo con duda mientras el mayor terminaba de secar sus manos y dejar los platos donde correspondÃ-aâ€”. Casi te rompo la nariz, Â¿no?

Jun arrugo la nariz sin poder evitarlo al recordar aquello.

â€”Ciertoâ€¦

â€”PermÃ-teme recompensÃ¡rtelo.

La reacciÃ³n de Jun no fue tan inmediata como Riley esperaba. Al principio solo se limitÃ³ a observarlo, sin gracia y con toda la desconfianza que en ese momento le tenÃ-a a Riley. Una mirada curiosa le siguiÃ³, llenando su cabeza con posibilidades y de pensamientos hacÃ-a Riley. Hasta que uno se repitiÃ³ con fuerza en su cabeza: y es que quizÃ¡s, Riley no era una mala persona como lo pensÃ³ en su momento. Y con eso Ãºltimo en su cabeza, una sonrisa se extendiÃ³ en todo el rostro ahora iluminado del rubio.

Lo que tenÃ-a al fin poder convivir con una buena persona. No es que Kouki no lo fuera â€”no lo mal entiendanâ€”, pero es que el chico era tan responsable y serio en ocasiones que Jun no podÃ-a llevarse del todo bien. Eran amigos, vale. Pero estaba seguro que Kouki preferÃ-a la compaÃ±Ã-a de Hikari antes que la de Ã©l â€”y no se equivocaba, de hecho, al suponer tal cosaâ€”, aunque lo mismo podÃ-a decirse de Ã©l de todas formas. Estaba divagando. El punto era, que Riley, el chico que casi le rompe la nariz al chocar con Ã©l el primer dÃ-a, estaba frente a Ã©l; sonriÃ©ndole amable y diciendo que le iba a recompensar los malos ratos.

Jun siente como el mayor de sonrisa amable comienza a agradarle, y que la idea de convivir con Ã©l no parecÃ-a tan malo ahora. De hecho, parecÃ-a ansioso por saber mÃ¡s del chico que vivÃ-a en una isla. Siente la curiosidad nacer en Ã©l, ese sentimiento tan tÃ-pico de los niÃ±os al conocer a alguien tan extraÃ±o y que hace emocionar a Jun.

Lanza el trapeador a un lado, sin importar donde haya caÃ-do, aprieta los puÃ±os antes de dirigirse a Riley. La manera en la que se voltea le hace ver a ojos de Riley como un niÃ±o que espera ansioso salir a jugar con sus amigos. La sonrisa se extiende y el mayor observa divertido, con cierta curiosidad, la repentina emociÃ³n del enÃ©rgico rubio.

â€” Â¡Vamos a entrenar juntos!â€”declarÃ³ para su sorpresaâ€” Â¡AsÃ- puedes recompensarme! Â¡Tienes un Lucario, Â¿no?! Â¡VA-MOS!

Le sostuvo del brazo antes de llevÃ¡rselo a rastras fuera de la casa, Riley no se molestÃ³ en quejarse ante los apresurados pasos. De eso se encargÃ³ una tercera persona. Jun no quiso voltearse cuando recordÃ³ de que seguramente, se habÃ-a olvidado de algo _un tanto_ importanteâ€¦

â€” Â¡Jun, tÃº no sales de aquÃ- hasta que termines de trapear!

Jun chasqueÃ³ la lengua, soltando el brazo de Riley y volviendo sobre sus pies a tomar el trapeador en la cocina.

Solo una cosa pudo pasar por su cabeza antes de comenzar a pasar el condenado trapo y empezar nuevamente su tarea:

â€”â€¦_Puto Koukiâ€¦_

* * *

><p>TambiÃ©n, quiero agradecer por los Reviews, de paso. Srly, muchas gracias.<p>

4. DÃ-a Libre

Disclaimer: PokÃ©mon NO me pertenece. Todos sus derechos son de _Satoshi Tajiri y Nintendo_.

**Advertencias: **Lo de siempre. OoC, faltas ortogrÃ¡ficas y gramaticales. -Si esta pareja fuera popular, quizÃ¡s tendrÃ-a una mejor base.-

Y unas _aclaraciones_ que me parece que debÃ-a hacer, y sin embargo no hice:
>- Esta serie de viÃ±etas estarÃ¡ dividida en la parte amistosa y luego la amorosa. Es por eso que va tan lento al principio.
- Las personalidades de los personajes de los juegos no estÃ¡n del todo definidas. Por eso la cantidad de OoC. Â¡No me juzguen!
>- La diferencia de edad de Riley y Jun, es a la imaginaciÃ³n de uno. Para mi, son seis (6) aÃ±os.<p>

Y serÃ-a.

* * *

><p>I. IV. DÃ-a libre.

â€” Â¿Aun no despierta?

â€”Noâ€¦ lleva mÃ¡s de dos horas asÃ-â€¦â€”murmurÃ³â€”Ya no sÃ© quÃ©

mÃ¡s hacerâ€¦

Kouki frunciÃ³ el ceÃ±o, encogiÃ©ndose en su sitio, moviÃ³ con cierto cuidado la bolsita con hielo sobre la frente del rubio. Haciendo un poco de presiÃ³n en la herida reciente y que ahora permanecÃ-a hinchada, dÃ¡ndole un aspecto doloroso. ChasqueÃ³ la lengua disimuladamente; Jun no hacÃ-a mÃ¡s que causarle problemas al mundo y a quienes lo rodeaban, y en esta ocasiÃ³n, realmente se habÃ-a pasado.

Para colmo, no podÃ-a evitar preocuparse por el chico.

Riley se sentÃ³ al lado de Kouki, arrastrando una silla a su lado terminando por soltar un suspiro resignado al ver que, â€”tendido sobre la cama y con un aspecto decaÃ-doâ€” Jun seguÃ-a sin despertar. No puede evitar ver de reojo al dichoso asistente del profesor, y ver como su rostro solo muestra una mueca de genuina preocupaciÃ³n, una que nunca pensÃ³ que verÃ-a reflejada. Y menos a causa del rubio que siempre le fastidiaba â€”y que, a veces pensaba, que hasta le desagradabaâ€”.

â€”Es extraÃ±o verle tan tranquiloâ€”comentÃ³ con gracia, irguiÃ©ndose en su asiento y picando la mejilla del que yacÃ-a durmiendo, sin que Jun reaccionara. ContinÃºa con el gesto, presionando los pÃ³mulos del rubio y sorprendiÃ©ndose de la suavidad de la piel del chico, una extraÃ±a observaciÃ³n de su parteâ€”. No lo conozco demasiado, pero por lo que veo, siempre parece estar animado.

Kouki aligero su ceÃ±o fruncido, agradeciendo en el fondo que Riley estuviera tratando de darle conversaciÃ³n para evitar pensar en los malos ratos que Jun le ha hecho pasar â€”que han sido varios, para que negarloâ€”. Una sonrisa se asomÃ³ en su rostro, sin apartar la mirada de su dormido compaÃ±ero.

â€”Antes era mucho peorâ€”seÃ±alÃ³. Riley le miraba incrÃ©dulo; ciertamente, no imaginaba al rubio siendo mil veces mÃ¡s animado que ahora, o quizÃ¡s en el fondo, sÃ- que lo hacÃ-aâ€”. Lo digo en serio, cuando conocÃ- a Jun era mucho mÃ¡s mal educado y siempre, siempre, iba con unas prisas tremendas. Chocaba con medio mundo, Â¿sabes?

RÃ-e ante el recuerdo. Su primer encuentro no habÃ-a sido el mÃ¡s sorprendente pero si inesperado, apenas intercambiaron palabras pero recordaba claramente como el rubio hablaba hasta por los codos dejando a su tÃ-mida compaÃ±era en segundo plano. Incluso recordaba, cuando por las prisas, Jun habÃ-a olvidado la PokÃ©dex en el laboratorio, cosa esencial que el profesor querÃ-a entregarle, pues era un intercambio de favores, despuÃ©s de todo. Pero Jun solo se fue cuando recibiÃ³ su parte, sin hacer nada a cambio hasta que ya era muy tarde. Aunque aÃºn con la tardanza, el profesor habÃ-a salido ganando de todo aquello.

â€”Pero Jun ha maduradoâ€”volviÃ³ a remover el hielo sobre la herida ajena, antes de aÃ±adir: â€”, aunque a veces no lo pareceâ€¦ como ahora.

Riley no puede evitar soltar una carcajada.

â€”Suenas como una madre, Kouki.

Y Kouki no puede negar que a veces, en efecto, era como la segunda â€”o terceraâ€” madre de Jun.

â€”Deja esoâ€”bajo la mirada, haciÃ©ndose el ofendido. Disimulando perfectamente la vergÃ¼enza que le hizo sentir el comentario, pero eso no tenÃ-a por quÃ© saberlo Riley â€”ni nadie, para el casoâ€”Entonces recordÃ³ que apenas y sabia la razÃ³n del estado se su amigo, pero estaba ahÃ-, cuidÃ¡ndolo sin saber de algÃºn motivo que lo llevara a tener semejante herida en la frenteâ€”. Mejor dime â€”con todo y detallesâ€” como fue que _esto_ sucediÃ³.

â€”En realidad, fue despuÃ©s de terminar con la limpiezaâ€”Riley se incorpora un poco del asiento, pasando su mano por el mentÃ³n en gesto pensativoâ€”. Con eso de tomarnos el dÃ-a libre despuÃ©s de limpiar, Jun estaba emocionado. Bastante, en realidad.

Kouki rodÃ³ los ojos.

â€”Como era de esperarse.

â€”Bueno, el caso es que me arrastrÃ³ con Ã©l para ir a entrenar; cuando le dije que querÃ-a recompensarlo de alguna manera por los malos ratos, lo primero que dijo fue eso de acompaÃ±arlo en su entrenamientoâ€”explicÃ³â€” Hablaba sobre algunas cosas que querÃ-a enseÃ±arme, con Empoleon y Lucario siguiÃ©ndole el paso. El corre demasiado rÃ¡pido asÃ- que no podÃ-a seguirlo como ellos hacÃ-anâ€”suspirÃ³ apenadoâ€”Jun me gritaba que si seguÃ-a a ese paso, Ã©l se harÃ-a viejo esperando. Fue en ese momento de distracciÃ³n que fue a estamparse contra el sueloâ€¦ paso tan rÃ¡pido que ninguno supo cÃ³mo reaccionar.

Kouki parpadeÃ³, unaâ€¦ dosâ€¦. y hasta tres veces, atÃ³nito.

â€”Es decir, que se tropezÃ³-

â€”Se golpeÃ³ con una roca al caerâ€”aclarÃ³ seÃ±alando el golpe en la frente de Junâ€”menuda mala suerte... como no se levantaba Empoleon se preocupÃ³ y trato de despertarlo, pero no hubo caso. Por eso lo trajeâ€¦ porque sigue sin despertar.

Kouki guardo silenciÃ³ un momento. Evitando de hacer algÃºn comentario al respecto que seguramente terminarÃ-a en un insulto al rubio. Pero es que no podÃ-a evitarlo. SoltÃ³ un bufido exasperado, llevando una de sus manos a la sien. Se estaba sintiendo extraÃ±amente irritado.

De tantos golpes que se ha llevado, Jun cae en la bendita inconsciencia al caer sobre una roca.
>Kouki no sabe si reÃ-r o golpear a su amigo.<p>

â€”Menudo idiota estÃ¡s hecho, Jun. Eres el idiota mÃ¡s idiota que he conocido entre tantos idiotasâ€¦

Riley rÃ-e tratando de disimular. Kouki parecÃ-a ido, mientras llenaba de insultos al menor de los tres, quien no se enteraba de nada, por ese lado Riley se sintiÃ³ apenado.

El pequeÃ±o quejido que escapÃ³ de la boca del rubio, llamÃ³ la atenciÃ³n. Si no fue la de Kouki â€”quien seguÃ-a insultando

externamente al rubioâ€” sÃ- que llamÃ³ la atenciÃ³n del mayor. Una sensaciÃ³n de completo alivio le lleno al ver cÃ³mo, con unos cuantos parpadeos, Jun trataba de acostumbrarse a la luz de la habitaciÃ³n â€”la que compartÃ-a con Kouki durante su estadÃ-a en la casa de Rileyâ€”. Al fin habÃ-a despertado y eso aligero completamente la tensiÃ³n en ese hogar.

â€”Eres un maldito idiota.

Y no faltaba el Ã¡cido comentario de Kouki para recibir al dueÃ±o de sus preocupaciones.

â€”â€¦ De verdadâ€¦ no sÃ© quÃ© hice para que me insultes ahoraâ€¦

SentÃ-a que la cabeza le daba vueltas al sentir la presiÃ³n helada sobre su frente. CerrÃ³ los ojos con fuerza, el dolor no se iba y sentÃ-a la cabeza mÃ¡s pesada que de costumbre. Antes de pensar levantarse prefiriÃ³ quedarse recostado, acostumbrÃ¡ndose a la presiÃ³n de la bolsa helada sobre la zona hinchada. Maldiciendo bajito.

â€”Ughâ€¦ vaya golpeâ€¦â€”se quejÃ³. Ahora la escena si estaba completa, no se podÃ-a hablar propiamente de Jun si una queja no salÃ-a de sus labios. Por muy pequeÃ±a y sutil que esta fuera.

Aquello era algo de lo que todos ya estaban mÃ¡s que acostumbrados.

â€”Me alegra que hayas despertadoâ€”suspirÃ³ Riley, incorporÃ¡ndose en la silla a un lado de la camaâ€”, nos tenÃ-as preocupados. Empoleon estaba asustado de que pasara algo.

â€”Eso es tan tÃ-picoâ€¦â€”una carcajada escapÃ³ de sus labios, aunque en el fondo, le sabia mal haber preocupado de esa manera a su fiel compaÃ±eroâ€”. Ah, aunque debes estar aliviado de que esta vez no haya pasado por tu culpa.

Una sonrisa extendida, burlona y que solo buscaba dejar de lado los comentarios preocupados y los sentimientos pesimistas. Un comentario completamente fuera de lugar y mal educado a oÃ-dos de Kouki quien a su manera se encargÃ³ de replicar:

â€” Â¡JUN!

â€” Â¡AH! Â¡Kouki, bastardo! No hagas eso, Â¡que ya bastante duele! â€”lloriqueÃ³ Jun removiÃ©ndose en la cama. Pudo ver la sutil y burlona sonrisa de Kouki al ver el efecto de presionar tan deliberadamente la zona herida de su compaÃ±ero, haciendo que se estremeciera. Jun negÃ³ con la cabeza esperando que aquel aire de fingida crueldad solo fueran ideas suyas. Jun frunce un poco el ceÃ±o, al dar una leve observaciÃ³n cuando tiene en cuenta un detalle a travÃ©s de la ventanaâ€”. Esta oscuroâ€¦ Â¿QuÃ© hora es?

â€”Ahora que lo mencionasâ€¦â€”Riley se volviÃ³ a mirar sobre su hombro, en la pared, el peculiar y acostumbrado tictac del reloj marcaba la hora. Riley silbo con inesperada sorpresaâ€”. Vaya, si es hora de cenarâ€¦

Kouki bajo los hombros, pasando la bolsita de hielo por Ãºltima vez en la herida de su amigo. Una fugaz mirada de preocupaciÃ³n que Jun a su manera interpreto como una forma de reproche silencioso. Un suspiro por parte de Kouki antes de levantarse de la silla que ocupaba desde el accidente del rubio.

â€”Solo por esta vez, yo hare la cena. Descansa un poco mÃ¡s esa cabeza, Jun.

PodÃ-a saborear casi una victoria al saberse excluido de sus quehaceres al menos por una noche. Entonces, una idea cruzo su cabeza, haciendo que se levantara de forma abrupta y que se mareara ligeramente. Antes de que Kouki cruzara la puerta de la habitaciÃ³n que ahora le correspondÃ-a la voz exaltada del rubio le detuvo al Ãºltimo instante.

â€” Â¡Un momento! Eso quiere decirâ€¦ Â¡Â¿QuÃ© he perdido todo mi dÃ-a libre?!

Kouki fingiÃ³ sorpresa. O al menos intento fingirla. Porque el rostro de completo desinterÃ©s no se la quitaba nadie.

â€”Pues parece que asÃ- es Junâ€¦â€”le observo sobre su hombro, antes de cruzar el umbral le dio una sonrisa conciliadora. Una altamente fingida para el gusto de todosâ€”asÃ- que, como descansaste tanto, espero que maÃ±ana estÃ©s de Ã¡nimos para empezar la investigaciÃ³nâ€¦

Jun se hundiÃ³ en la almohada. Ahogando un grito de pura frustraciÃ³n y un pequeÃ±o chillido que escapÃ³ al rozar la herida de su cabeza. Riley no supo que hacer, asÃ- que sin ideas, fue a consolar al rubio posando una mano sobre su hombro dÃ¡ndole unas palmaditas, intentado tranquilizarlo.

Vaya dÃ-a. Jun no puede evitar reprocharse el haberse distraÃ-do por apresurar a Riley hace unas horas. En caso de no haberse tropezado de tan fea manera, quizÃ¡s ahora estarÃ-an continuando con el posible entrenamiento y la diversiÃ³n que esta suponÃ-a. Pero no, que nada salÃ-a como uno lo planea. Tuvo que tropezarse y golpearse en la cabeza, para terminar en un pequeÃ±o coma de unas horas, desperdiciando todo un dÃ-a en la inconsciencia.

Ahoraâ€¦ Â¿En serio Kouki esperaba que tuviera Ã¡nimos para empezar una investigaciÃ³n?

La respuesta era dolorosamente obvia.

_Â«__Una investigaciÃ³n, y una mierda.__Â»_

End
file.